

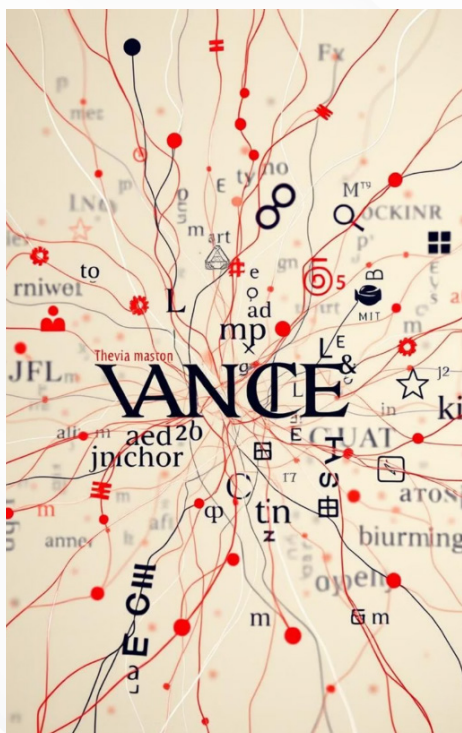
Seminario de Lenguaje

Comunicación y Cultura

Unidad 1 El lenguaje como forma simbólica y en la interacción social



Unidad 1 El lenguaje como forma simbólica y en la interacción social



(Gamma, 2025). **El lenguaje como red simbólica**
[Imagen generada por gamma.app].

El lenguaje es un elemento vital en la vida. Su concepción es fruto de diferentes discusiones sobre su existencia como facultad o como instinto (Pinker, 2006; Chomsky, 1995) que como especie la humanidad alimenta y transforma en su evolución. Otros teóricos lo señalan como tecnología (Leroi Gourhan, 1971), pero lo que es concreto en estos diálogos es que la interacción del lenguaje se da en la interpelación de las materialidades del mundo y las interioridades de los humanos, de tal modo que, de entrada, es importante comprender que bien sea una facultad o habilidad, o una tecnología impulsada por el instinto, su existencia se define de acuerdo con la manera en que su estatuto es simbólico y se mueve entre los signos.

1.1 Introducción - Mundo simbólico

Cuando asumimos la potencia instintiva y facultativa del lenguaje, es posible hablar de un universo simbólico. En este sentido nos encontramos con la Antropología Filosófica de Ernst Cassirer (1944) un filósofo alemán cuya obra es la versión sintética y divulgativa de la Filosofía de las formas simbólicas, desarrollada en la década de 1920. En el contexto de la Segunda Guerra Mundial, este pensador se había establecido en los Estados Unidos en la década de



(Gamma, 2025). **Retrato conceptual de Ernst Cassirer**
[Imagen generada por gamma.app].

1940, sus colegas americanos pidieron a Cassirer una traducción al inglés de la Filosofía de las formas simbólicas. En vez de realizar una traducción de esa obra, decidió escribir un nuevo libro, en inglés, más expositivo que argumentativo, en el que presentaría su pensamiento al público anglófono.

La antropología filosófica de Cassirer aun sin abandonar los presupuestos kantianos, los considera excesivamente racionalistas y ve necesario ampliar el planteamiento crítico más allá del ámbito del conocimiento científico, porque la ciencia no es el único medio a través del que el hombre configura la realidad. En ella propone que el ser humano existe y media su ambiente Umwelt que por definición desde los estudios del comportamiento remite a un círculo funcional que involucra las operaciones internas del organismo en tanto ser vivo y las operaciones externas del ambiente como estímulos que en un círculo despiertan nuevas reacciones y por lo tanto cadenas operatorias de sentido y acción (Uexküll, 1934; Kull, 2004; Leroi Gourhan, 1971) por ejemplo en las sociedades primitivas la relación con el ambiente estuvo estimulada por la exposición a las condiciones climáticas, parte de las reacciones fueron la búsqueda de refugio que incorpora según los recursos disponibles, una operación interna de adaptación o concepción de los requerimientos del espacio, el pensar el habitar genera un primer orden de operaciones simbólicas y mentales que lleva a crear incluso nociones como refugio que integra condiciones externas de estímulo y condiciones internas de tipo relacional que con la evolución se quedaron afianzadas como arquetipos o formas simbólicas instaladas en las culturas.

En esta interpretación el emisor del círculo es el ser, en tanto procesador biológico de los estímulos externos e internos. Para Cassirer la complejidad del círculo funcional del Umwelt en Uexküll reviste un elemento que es central y al tiempo externo al ser, a saber, las construcciones sociales o las arquitecturas simbólicas instaladas por lo colectivo con lo que este ser emisor y procesador se alimenta y puede metabolizar los estímulos externos e internos.

Si volvemos al ejemplo del “Refugio” su concepción no obedecerá solo al instinto de resguardarse sino a una imagen o lógica simbólica anteriormente instalada por lo social frente a lo que caracteriza a un refugio, de tal manera que la percepción de este elemento está dada con una configuración que ha sido acordada colectivamente, de manera consciente o inconsciente.

Este sistema simbólico que se propone actúa como una red de símbolos en los cuales la especie humana se mueve, somos animales simbólicos, con herramientas expresivas internas y externas, puede ser una de las conjeturas a partir de este tema. En este caso Cassirer considera que esta matriz simbólica tiene una serie de vínculos con las cuales ejerce su interacción tanto en la exterioridad como en lo psicológico. Con una base kantiana de fondo con respecto a las tres grandes dudas que Kant (2013) sitúa en su concepción de lo

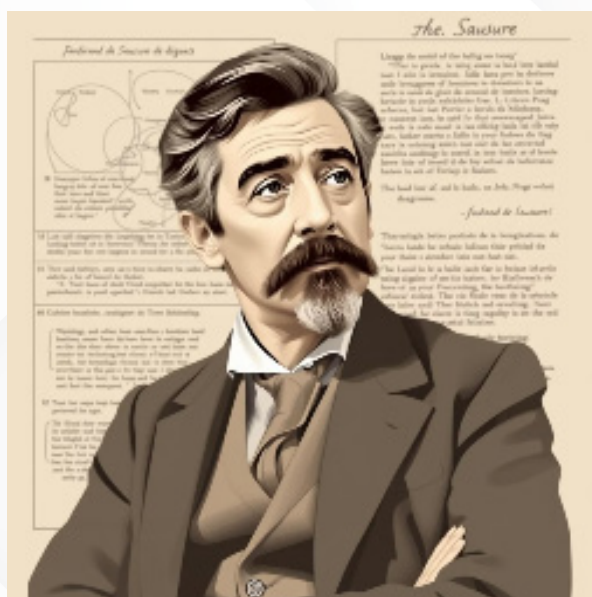
Humano en su *Crítica de la Razón Pura* de 1781 (Qué debo saber, Qué puedo hacer y Qué me cabe esperar) deja como resultados en la interpelación de Cassirer el papel que ha tenido la mediación del lenguaje como nodo que interpela al mito, el arte y la religión como grandes matrices o vectores simbólicos en las sociedades.

Con esta reflexión sobre el papel del lenguaje en su interacción con lo simbólico como instinto y facultad de lo humano vale la pena hablar actualmente de la pluriversidad simbólica en el sentido de actualizar ese universo unívoco y occidental de Cassirer en su época, que como dice su raíz etimológica es un tipo de costelación simbólica que se impone frente a la pluriversidad simbólica de estas costelaciones que se sitúan y existen en nuestras sociedades diversas.

De ahí la invitación a reconocer en el marco de los pluriversos simbólicos con los que lo humano vive, el papel de: los lenguajes conceptuales, como generadores de sentidos reflexivos; las formas lingüísticas con las que interactúan los lenguajes en su cotidianidad, que dan cuenta del plano de la creencia en el que pensamientos y acciones interactúan con los lenguajes del mito, que más allá de lo cosmogónico refieren a la creación constante de referentes sensibles y anclados a memorias sociales, frente a, finalmente la presencia y performatividad de los lenguajes artísticos como expresiones de sentido y transformación.

1.2 La lingüística y la semiótica en los estudios del lenguaje y la comunicación

1.2.1 La Lingüística en los estudios del lenguaje



(Gamma, 2025). **Retrato conceptual de Panini**
[Imagen generada por gamma.app].

El lenguaje ha sido ocasión de múltiples estudios. La referencia inicial remite a los estudios realizados en la India por Panini (siglo IV a. C), quien fue considerado el primer gramático por los estudios que realizó sobre el sánscrito (lengua ancestral de la India) y posteriormente, por los griegos Platón y Aristóteles quienes instauraron una tradición filosófica para abordar el lenguaje desde el siglo V a C (Estrada, 1988).

En la historia de la filosofía los estudios del lenguaje han mantenido permanencia desde la llamada edad antigua en un despliegue de autores y teorías que se ha sos-

tenido hasta la contemporaneidad. El reconocimiento del lenguaje en un ámbito científico se sitúa desde los planteamientos modernos de Ferdinand de Saussure, en la diferenciación que propone entre lenguaje, lengua y habla en el siglo XIX.



*Autor desconocido. (s.f.) **Ferdinand de Saussure** [Fotografía tomada de acento.com.do].*

Saussure (1945) propone instaurar la semiótica como la ciencia que estudia todos los sistemas de signos, de los cuales uno es el lingüístico, el cual centra la atención en la lengua. De este se encargaría la Lingüística como campo de conocimiento. Se ha constituido en la ciencia del lenguaje que estudia los aspectos de la organización interna, de los constituyentes de las lenguas: morfosintáctico, fonológico, semántico y pragmático. Aborda el análisis de los aspectos formales y las reglas que configuran las lenguas.

En la diferencia que Saussure propone entre Lengua y habla ésta última se situará en la actuación del lenguaje, de su relación con el contexto, entendido como lo externo a lo meramente lingüístico como código para atender su expresión como discurso. Este será el aspecto que permitirá desarrollar la Pragmática (López, 2016) como disciplina que se encargará de estudiar el uso del lenguaje o el lenguaje en los contextos sociales.

La distinción lengua y habla también facilitará los aportes de Noam Chomsky (1985) en la distinción que hace de competencia y actuación, con la primera referirá el conocimiento que una persona tiene sobre su lengua y con el segundo su uso en situaciones contextuales particulares.

El nacimiento de la Lingüística como ciencia desde los planteamientos saussureanos se presentó en un contexto histórico que ya ha habido reconocido el surgimiento de las ciencias sociales desde el siglo XVIII con los planteamientos de Comte para abordar el estudio científico de la sociedad, que daría origen a la sociología. El reconocimiento de la Lingüística como una ciencia social se llevó a cabo a partir de los estudios estructurales y empíricos que abordaron las lenguas y el contexto social y cultural en el cual se realizan. Estos estudios además de profundizar en la pragmática lingüística se constituyeron en la

ocasión para el nacimiento de campos disciplinares de orden interdisciplinario como la Sociolingüística, la Lingüística Antropológica y la Psicolingüística, entre otras.

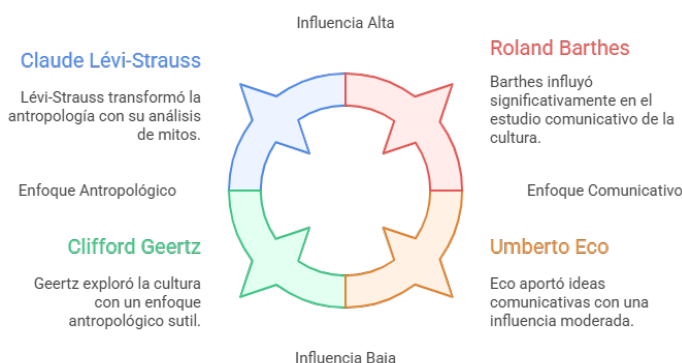
1.2.2 La semiótica en los estudios del lenguaje y la comunicación

Ferdinand de Saussure nombró la Semiótica como la Ciencia que estudia todos los sistemas de signos. Fue el norteamericano Charles Sanders Peirce quien propuso la manera como se producen los sentidos, se comunican y asumen importancia para un hablante, siendo fundamental, en este proceso, la interacción. En este sentido el concepto de signo se convierte en eje para la comprensión de las dinámicas de producción de los sistemas simbólicos, generadores de significados y sentidos. Toma importancia reconocer el papel de la representación y la comunicación; se facilita la identificación de distintos tipos de signos y sistemas simbólicos cuya finalidad es la comunicación. Para este autor un signo:

[...]es algo que, para alguien, representa o se refiere a algo en algún aspecto o carácter. Se dirige a alguien, esto es, crea en la mente de esa persona un signo equivalente o tal vez un signo aún más desarrollado. Este signo creado es lo que yo llamo el interpretante del primer signo. El signo está en lugar de algo, su objeto. Está en lugar de ese objeto no en todos los aspectos sino sólo con referencia a una suerte de idea que a veces he llamado el fundamento del representamen (Peirce:1978: 17).

Con este autor también inicia el ejercicio sistemático y caracterizador de tipologías de signos, las cuales han orientado nuevas formas de leer las realidades en las producciones simbólicas de los individuos, los colectivos y los diferentes campos disciplinares e interdisciplinares de las ciencias naturales (la matemática, la biología, la física), humanas (la literatura y el arte) y sociales (sociología, antropología, filosofía) en las cuales se ha ido situando y ha tejido interacciones de orden teórico y metodológico con la semiótica. Son reconocidas en este sentido las influencias de la semiótica en los desarrollos de las ciencias sociales y humanas. Pueden considerarse las propuestas antropológicas de Levi-Strauss, en sus aportes sobre el mito y las culturas, de Roland Barthes y Umberto Eco para el estudio de los procesos de comunicación y la relación con la cultura. Además, pueden encontrarse nexos semióticos en presupuestos teóricos de autores como Pierre Bourdieu, Erving Goffman, Michel Foucault, Clifford Geertz, entre otros.

Influencias Semióticas en las Ciencias Sociales y Humanas



(Napkin, 2025). **Influencias semióticas en las Ciencias Sociales y Humanas** [Imagen generada por napkin.ai].

La relación entre comunicación y semiótica puede situarse desde los planteamientos lingüísticos que situaron funciones al lenguaje como la propuesta de Román Jakobson en los años 60 del siglo XX en el entendido, inicialmente, de que es con el lenguaje como se establecen relaciones comunicativas entre emisores y receptores; siendo a partir de la interacción como los mensajes producidos se interpretan en el vaivén comunicativo. Umberto Eco en el texto *Tratado de semiótica general* identifica que en todo proceso de comunicación participa un sistema de significación constituido por signos y que dicho sistema expresa las producciones culturales. Se comprende entonces que, en la vida social, la comunicación se constituye en eje fundamental para la cohesión social y para la interacción humana utilizando distintos lenguajes o sistemas semióticos que se producen a través de variados recursos para la producción significativa y de medios de comunicación. Todos tejen, de manera constante, significaciones e interpretaciones en un proceso de semiosis ilimitado. En este sentido se comprende que la comunicación en la vida social y de la cultura es eminentemente de naturaleza semiótica.

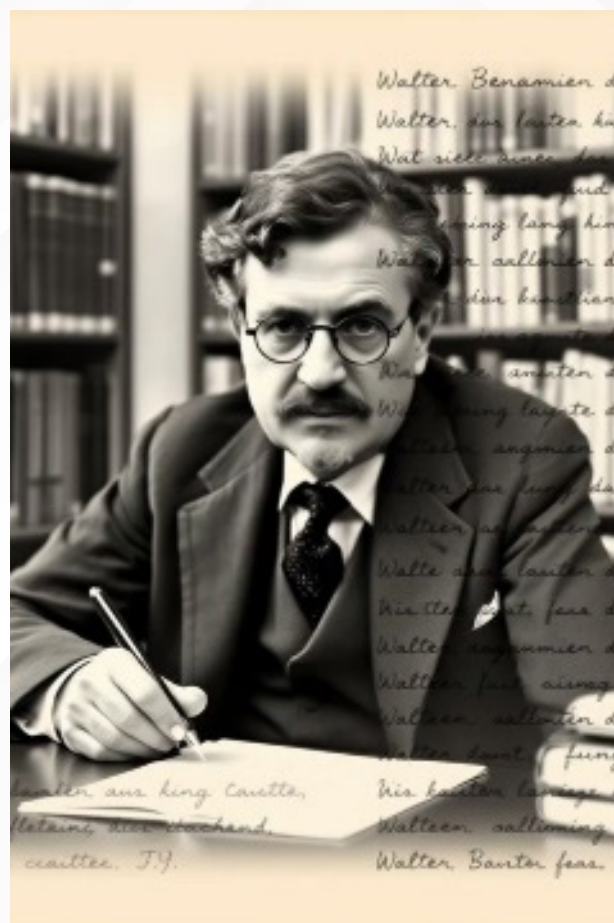
La semiótica creó un campo disciplinar de estudios teóricos y metodológicos que debe reconocerse en autores que facilitaron su evolución y que han permitido que esta se mantenga hoy en los desarrollos tanto de las humanidades como de las ciencias sociales. En el campo es posible identificar tradiciones como las siguientes:

Tradiciones de la semiótica	Autores
Francesa	Roland Barthes, Julia Kristeva, George Mounin, Pierre Girau, Tzvetan Todorov, Algirdas Greimas
Italiana	Umberto Eco, Cesar Segre
Estadounidense	Charles Morris, Thomas Sebeok
Inglesa	Jonathan Culler, John Deely
Rusa	Roman Jakobson, Iuri Lotman
Alemana	Max Bense

(Elaboración propia, 2025) **Tradiciones de la semiótica** [Tabla]

1.3 El lenguaje en la sociedad y la cultura

Para pensar el problema del lenguaje en la cultura hemos tomado los aportes que hace el filósofo de la teoría crítica, Walter Benjamin (hacia 1928) quien nos propone en algunos textos de su juventud interesantes cuestiones que involucran una crítica a lo que la ciencia marxista había constituido sobre lo que implica el misticismo frente al materialismo histórico. La influencia que tuvo Benjamin no solo impactó los campos de las ciencias sociales sino que incluso llegó a la literatura y al teatro al ser siempre competitivo con el dramaturgo y escritor Bertolt Brecht con quien sostuvo importantes discusiones sobre la importancia de analizar cómo la lengua también tiene un punto de vista clave en la cultura que a veces resulta de tipo místico por un lado, la cara interna que habla del quehacer simbólico en la construcción de mundos posibles, y por otro, al ámbito del lenguaje como un útil o medio de comunicación dotado de una importante función social.



(Gamma, 2026). **Retrato conceptual Walter Benjamin**
[Imagen generada por gamma.app].

Para el autor el doblez del lenguaje en cuanto a su presencia espiritual y funcional debía llevarse siempre de manera paralela. Para Benjamin, el lenguaje permite ver los velos que tapan las realidades y lo que se oculta atrás y potencia la capacidad de compartir la experiencia sensorial que consiste en que las palabras tengan más o menos significados establecidos y que en cierta forma los significados se entrelacen con experiencias sensitivas. Las personas que usan el lenguaje son personas que comparten, o llegan a compartir una estructura psicológica semejante con aquellos que le usan y pueden siempre construir nociones de convergencia y de entendimiento.

En este sentido al comprender el lenguaje en su utillaje técnico (que también remite a Leroi-Gourhan) al referirlo a la cultura retoma algunos puntos que hemos visto anteriormente y es que el lenguaje entra a un ciclo de relación con la técnica, el arte, la justicia y la religión, (como indicaba Cassirer) como elementos que orbitan en las esferas culturales, en este caso, el elemento de la justicia entra aquí como una especie de lenguaje técnico-institucional propio de las sociedades con el cual la entidad lingüística se convierte en la mediación de lo que es lo inmediato lo dialogante lo que se explora en la experiencia

social frente a las entidades espirituales, lo que ubica el medio, lo infinito y lo mágico en las experiencias oníricas que a veces son situadas en la literatura, en la poesía y en el lirismo.

De ahí que es importante preguntarse frente a la cultura, sobre cuál es la cuestión asignativa en las construcciones lingüísticas y simbólicas, recordando la premisa de Luri Lotman (2006) cuando propone que la característica prima de la cultura es signar. Al nombrar las cosas hay un ser lingüístico que se transforma en entidad y se produce con él su nombramiento-existencia, la experiencia del conocimiento finalmente para Benjamin es la acción de nominar y dar forma, a lo inexistente o invisible. Para fijar su argumento se vale de mitos como el paraíso del Génesis o la torre de Babel en los cuales el lenguaje tiene un carácter divino y unívoco que se transforma hacia su fragmentación como parte de su realidad terrenal. Recurriendo a los textos antiguos como en la Biblia plantea relaciones claves del materialismo y la forma en que la creencia se vincula al lenguaje, cuando, por ejemplo, la palabra se vuelve una creadora y también una formadora de acciones al tiempo que una nominadora, es decir, le da sentido y le da nombre a las relaciones con el saber y con la realidad.

Finalmente, con este punto de vista Benjamin busca construir una crítica a los lenguajes seculares y devela su extrañamiento de la magia y de la infinitud que limita a veces de manera instrumental al lenguaje. También nos pone a pensar sobre la naturaleza que resulta velada en el lenguaje y en una consigna secreta que va de lugar en lugar en los códigos que se intercambian, de cierta manera, con relación al conocimiento permiten que hayan dos formas para abordar los contextos de intercambio lingüístico: el del ser lingüístico que es funcional a los códigos y el del ser espiritual que es el que va más allá de lo evidente y se despliega sobre lo sensible haciendo de su signo una revelación y por lo tanto una acción cultural.

1.3.1 Una historia de las aproximaciones al lenguaje en las sociedades y las culturas

La lingüística en su acepción científica encarna en sí misma la vocación de las aproximaciones al lenguaje en la cultura de Occidente. Cuando se piensa en la reflexividad que han desarrollado diferentes comunidades sobre sus quehaceres lingüísticos podríamos remontarnos de manera clásica a la manera en que en la antigüedad los rapsodas (Siglo VIII a.n.e., aproximadamente) proponían a través de su carácter ambulante la palabra viajera. Es decir, la manera en que las historias, las tragedias y lo que acontecía en los mundos sociales, por ejemplo, de la Grecia antigua se convertían en repertorios que eran transportados por estos viajeros narradores de tal manera que cuando cantaban y recitaban en las fiestas populares, las ferias y los talleres, los rapsodas comenzaron un proceso de circulación reflexiva de la palabra, en la cual interactuaban con los juicios morales y axiomas propios de sus mitos y reglas sociales.



(Gamma, 2025). **Antigua Mesopotamia**
[Imagen generada por gamma.app].

Tal relación también se encuentra de manera originaria en la antigua Mesopotamia (Siglo IV a.n.e.; actual Irak e Irán entre otras naciones de Oriente Medio en Asia) cuando vemos que a través de códigos de comercio y legales comenzaron a hacer un trabajo de conservación de las formas y reglas del lenguaje, como es el caso de la escritura cuneiforme la cual caracteriza parte de los orígenes de los primeros registros de códigos lingüísticos en los que reyes como Hammurabi y sus escribas, instalaron formas de conservación de los códigos mediante las tablillas de cera y piedra que nos han permitido conocer estas maneras técnicas de expresión y comunicación antiguas.

En la India dinástica, se encuentra a Panini (450 a.n.e.) que propone el primer estudio de las palabras a través de una gramática pionera del sánscrito, allí se enfocaron en pensar definiciones claves como el sustantivo, el verbo, la oración y elementos de clasificación fonológica que incluso son aplicadas en el estudio de grandes obras de la literatura hindú como el Mahabharata y el Ramayana en su momento.

De regreso a la Grecia antigua nos encontramos con 2 importantes filósofos que han dejado su huella sobre las aproximaciones a los estudios del lenguaje y la cultura. El primero Platón (quien hacía el 427 a.n.e.) pone en relación las palabras con las cosas a través de lo que él denomina el principio natural. Estos estudios gramaticales se sitúan en el verbo y el adjetivo en un diálogo que se expone en el texto del Crátilo o del lenguaje, en el cual se anhela que el lenguaje sea una representación de las cosas en sí mismas no tanto como iguales, pues sería imposible, sino más bien como una imitación lo más fidedigna posible. En este sentido Platón instala una de las grandes tendencias en los estudios sobre el lenguaje que fue el naturalismo lingüístico el cual encarnaría posturas medievales como el realismo además de influenciar los estudios de la semiótica frente a la noción de los signos naturales y los convencionales.



(Gamma, 2025). **Representación de Aristóteles** [Imagen generada por gamma.app].

Por otro lado posteriormente Aristóteles (384 a.n.e.) miembro de la academia platonis-ta, en su obra Sobre la interpretación que compone uno de los 3 libros del Órganon herramienta de las ciencias, eleva la palabra a símbolo, la palabra para Aristóteles es un símbolo de la realidad, en este sentido instala una noción que va a ser muy importante para los estudios del lenguaje que consiste en la relación convencional: “para este filósofo, las palabras habladas son símbolos o signos o afecciones o impresiones del alma; las palabras escritas son los signos de las palabras habladas. Como no lo es la escritura, tampoco el habla es la misma para todas las razas humanas. Pero las afecciones mentales, de las cuales estas palabras son ante todo signos, son iguales para toda la humanidad como lo son también los objetos de los cuales aquellas afecciones son representaciones, o seme-janzas, imágenes y copias [...]” este fragmento se extrae precisamente de la obra aristoté-lica en la cual podemos ver cómo se va trazando el horizonte de lo que llamaríamos los estudios del lenguaje a nivel antiguo.

En la edad media nos vamos a encontrar con el germen del pensamiento moderno con respecto al lenguaje en su relación con la cultura. En este sentido podemos encontrar el retorno como parte de los albores del Renacimiento como pensamiento estético y social, de Tomás de Aquino (Santo Tomás para el mundo cristiano), quien retoma el convencio-nalismo de Aristóteles donde plantea que en sí mismo no existen los objetos particulares sino la convención sobre los nombres que los designan.

Esto en contraste con su predecesor el obispo Agustín de Hipona (San Agustín en el mundo cristiano) quien está situado en la perspectiva del naturalismo platónico convirtiendo este ejercicio medieval como un proceso en el cual gramáticas y formas de estudios de lenguaje se concentraron en pacto con los rasgos culturales de la Europa renacentista

en una poética y en una filosofía de las formas, tanto en su aspecto convencional como su aspecto realista, de tal manera que mientras los nominalistas planteaban la noción de lo convencional como forma de construcción de las palabras y las cosas, los realistas seguían situados en el calco de lo natural como acción principal de denominación de los objetos y de las relaciones.

Más adelante con el renacimiento veríamos surgir las escuelas de Port Royal y los círculos ilustrados hacia fines del siglo XVII. Esta escuela inglesa, de 1660 situaría los estudios de los universales gramaticales en búsqueda de una serie de rasgos comunes propios de la época del enciclopedismo y con la ilustración empezaron a llegar aproximaciones que iban buscando la infinitud del lenguaje y sus operaciones. El Romanticismo alemán que se agencia en un conjunto de miradas sobre la cultura y las artes será el contexto de la emergencia de uno de los grandes estudiosos como fue Wilhelm Von Humboldt quien hacia finales del siglo XVIII y principios del XIX propone que la lengua tiene un carácter social al representar un pueblo, las búsquedas de este investigador alemán se situaron sobre las gramáticas históricas y los orígenes de lo que empezó a ser la búsqueda de las lenguas madres, de ahí salieron investigaciones que dieron origen a la existencia de grandes árboles lingüísticos como por ejemplo el indoeuropeo, en un contexto cultural que con estos trabajos dinamizó el pensamiento nacionalista; es en esta misma época en que los hermanos Wilhelm y Jacob Grimm organizan la recopilación de la tradición oral bávara, con la que consolidan incluso un canon en la literatura infantil occidental moderna.

Por otro lado, más tarde Leibniz en el siglo XVIII mostraría la relación genética de las lenguas. Para este filósofo ellas nacen crecen se reproducen y mueren. La analogía con el desarrollo biológico en la antesala del Darwinismo social lo implica en sus tesis matemáticas y lógico matemáticas de las lenguas consolidando desde el empirismo y el positivismo, los derroteros científicos del tema.

En este sentido el legado renacentista de las tendencias anteriores llevaría otras manifestaciones de las búsquedas de gramáticas, como la escuela alemana con autores como Cristian Rask, quien desarrolla técnicas del comparatismo lingüístico. Así la comparación entre sistemas de lenguas permitiría recurrir a los estudios de la historia de las lenguas en clave diacrónica, en un lazo directo con las culturas como fermento y como formas de construcción de las lenguas en diferentes regiones, como parte de lo que en su momento se cocinaba como la formación de los nacionalismos e imperialismos en los nacientes países modernos, lo que casualmente se sintoniza con las escuelas geográficas regionales como la de Paul Vidal de la Blanche en Francia.

De tal manera que se trazan regiones lingüísticas como vinculación de las formas sociedad – lengua y cultura, por lo tanto, configurando historias gramaticales de estas lenguas. En estas escuelas encontramos a Franz Bopp quien organiza una gramática comparada y vuelve al estudio del sánscrito como la lengua común más antigua, en la cual retoma su corpus y los acercamientos realizados por Panini en la antigüedad. De tal manera que el siglo XIX ve su transcurrir entre las búsquedas de árboles lingüísticos matriciales y la definición de gramáticas de acuerdo a las sociedades y culturas en sus regiones y territorios.



Autor desconocido. (s.f.). **Retrato de Franz Bopp**
[Grabado tomado de flickr.com].

El advenimiento del siglo XX resulta el escenario propicio para lo que han llamado *el giro lingüístico* una coyuntura interepistemológica en que las diferentes ciencias humanas profundizan alrededor de la capacidad que tiene el lenguaje de atravesar diversas estructuras sociales y culturales de sus corpus fenomenológicos y metodológicos disciplinares así como de ser parte crítica de problemas sociales estéticos y filosóficos como parte de estos movimientos que resituaron la importancia del lenguaje.

En este caso la vinculación de la sociedad y la cultura colombiana con las aproximaciones al lenguaje proviene en principio de una educación autodidacta que desarrolla procesos en los cuales de manera informacional se van allegando a las diferentes tendencias europeas, vale la pena recordar por ejemplo que hacia 1871 se constituye la Academia Colombiana de la Lengua y que en ella expertos como el escritor y político José Manuel Marroquín se especializaron en temas como la ortología la ortografía y la poética mientras, Miguel Antonio Caro se especializó en la gramática y la retórica y Rufino José Cuervo en la lexicografía y la etimología.

Con el paso del tiempo estas tendencias que estaban de acordes con los movimientos europeos de corte gramático para el procesamiento de las lógicas culturales y sus lenguas, encontrarían una renovación moderna con las relaciones estructurales que introducen escuelas como la del Instituto Caro y Cuervo que se funda en 1942 ya en el siglo 20 con investigadores como José Manuel Rivas Sacconi que se ocupa de hacer un desarrollo de la Geografía Lingüística y la Dialectología en una relación de análisis que buscó elaborar y reconstruir las relaciones entre las palabras los objetos y los oficios de las diferentes regiones y sus poblaciones.

En esa tradición encontramos procesos como los de Rafael Torres Quintero que desarrolló los *Atlas lingüísticos y etnográficos de Colombia*, lo cual vinculó el aspecto de la lingüística colombiana con una fuerte relación con el estructuralismo. En adelante no solo la Lingüística sino en general las ciencias humanas desarrollarían una serie de interconexiones desde sus objetos afines, tanto en el plano de los fenómenos sociales como en la caracterización de sus actores, haciendo de los estudios del lenguaje, la literatura y la comunicación un eje transversal en las relaciones lenguaje – comunicación y cultura.

1.4 El lenguaje y la interpretación

Los fenómenos sociales son procesos que requieren ser entendidos en los contextos donde se suceden, con los sujetos que los vivencian y los sentidos que se producen en las interacciones semióticas comunicativas en las que se originan. La comprensión de dichos fenómenos sociales se realiza a partir de la interpretación que realizamos como sujetos de lenguaje.

Como seres simbólicos comprendemos no solo por la dotación neurológica que como especie constituye nuestro DNA, requerimos además de los distintos lenguajes culturales que creamos para dar cuenta de la realidad, de las formas de relacionarnos y de la construcción de tradiciones que se transforman con el paso del tiempo. Todas las acciones sociales se mueven a partir de los procesos interpretativos que realizamos en los distintos contextos en los cuales interactuamos o requieren de la comprensión de sistemas simbólicos o códigos.

Para la investigación social interdisciplinaria entender el lugar de la interpretación resulta fundamental tanto en lo teórico como en su papel en la investigación. Desde la teoría es posible considerar las distintas apuestas epistemológicas que orientan su comprensión desde distintas disciplinas sociales. En la investigación, se convierte en un ámbito de orden metodológico que permite aproximaciones a distintos objetos de investigación social y a las acciones e interacciones sociales en las que median distintos sistemas semióticos.

1.4.1 El concepto de interpretación y su relación con los estudios del lenguaje

La interpretación ha sido abordada por distintos campos disciplinares y enfoques en las ciencias sociales. En varias de ellas como la psicología, la antropología, la historia, entre otras, es posible encontrar conexiones conceptuales que vinculan el término. Por ejemplo, desde la sociología Weber (2004) alude a la “comprensión” de las acciones de los sujetos y la necesidad de acudir a la interpretación y conocer los motivos y los valores que mueven a la realización de acciones sociales. En otros campos disciplinares la interpretación ha tenido profundos desarrollos. A continuación, mencionaremos algunos de los más relevantes:



*Autor desconocido. (s.f.). **Hans-Georg Gadamer**
[Fotografía tomada de medium.com].*

En la filosofía desde un enfoque hermenéutico dos autores: Hans George Gadamer y Paul Ricoeur abordan en particular el concepto de interpretación. Gadamer en su texto *Verdad y Método* (1992) considera que la interpretación es un acto de orden dialógico y fenomenológico. En lugar de situar el énfasis en la significación, para el autor, la importancia la asume el diálogo que se establece entre el texto y el intérprete en lo que denomina una fusión de horizontes. En la interpretación el intérprete es afectado por lo que el texto o el otro le propone en la apertura dinámica que le ofrece el lenguaje. El intérprete

participa en la comunicación con su precomprensión constituida por sus creencias y conocimientos previos; además se ve afectada por el contexto histórico y cultural del intérprete.

Paul Ricoeur (2003) aborda la producción de un mensaje en la generación de más de un sentido. Para él la interpretación tiene como objetivos compartir la interioridad del intérprete con otros y se realiza a partir del fenómeno a ser interpretado que implica en la comunicación oral al hablante en una situación de interlocución, en la cual es posible remitirse al sujeto hablante de manera inmediata en atención a la intención del hablante, mientras que en el discurso escrito se debe remitir a la experiencia de lectura del lector. Este proceso se entiende como inacabado por cuanto como indica el autor: “[...]con el discurso escrito, la intención del autor y el sentido del texto dejan de coincidir” (2003: 42). De tal forma que en la lectura se pierde el interés por el hablante y asume mayor relevancia lo que el texto dice, significa o lo dicho por un autor.

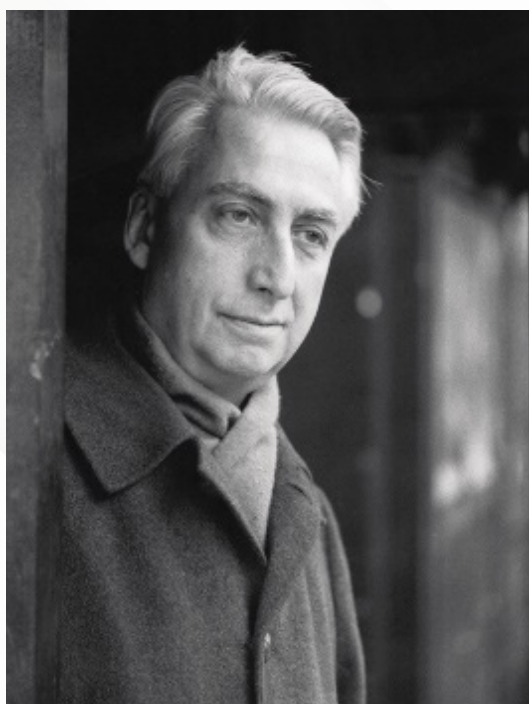
Desde los estudios pragmáticos del lenguaje se entiende que toda forma de producción de significación halla su concreción en la interpretación. John Searle indica que la interpretación se lleva a cabo a través de un acto de habla entendido como: “[...] una acción que se realiza a través del uso del lenguaje. En términos más técnicos, un acto de habla es una acción que involucra la emisión de una secuencia de sonidos o símbolos (una enunciación) que se utiliza para realizar una función comunicativa como afirmar, preguntar, ordenar, prometer, etc. (1969:16). El intérprete



*Autor desconocido. (s.f.). **John Searle**
[Fotografía tomada de medium.com].*

se identifica como un hablante capaz de comprender no solo el sistema de significación y el significado de los signos verbales que produce dicho acto de habla sino la función que cumple en el acto comunicativo, es decir de identificar la intención comunicativa, este proceso constituye la interpretación.

Con lo dicho se identifica que a partir de los actos de habla orales o escritos proferidos o emitidos en la vida social se llevan a cabo permanentes procesos de interpretación. Sin embargo, articulando que la producción de significación se realiza no solo por signos verbales, sino que resultan fundamentales también los no verbales, es necesario abordar la importancia de la interpretación, en sentido semiótico, en la constitución socio-cultural.



Autor desconocido. (s.f.). **Roland Barthes**
[Fotografía tomada de gaceta.udg.mx].

Roland Barthes desde un enfoque semiótico usa el concepto de *código* para identificar el conjunto de signos y convenciones que permiten hacer la interpretación. Tales códigos son convencionales y dependen de los contextos en su dimensión histórica, social, política cultural etc. En el proceso de interpretación los códigos se convierten en categorías funcionales que permiten la comprensión de los mensajes en los distintos contextos de la vida social, el intérprete realiza un proceso de *decodificación* a través del cual interpreta los distintos contenidos semióticos que se producen en los libros, la prensa, la publicidad, las conversaciones orales, las producciones culturales y artísticas, entre otras.

Referencias de la unidad

Alcides, Manuel. (1997). Estado del arte de la semiótica actual. En: Revista Literatura y Lingüística. Universidad Católica Silva Henríquez. No. 10.1997.Chile.

Barthes, R. (1964). Elementos de semiología. Buenos Aires

Cassirer, E. (1967). Antropología Filosófica México. FCE.

Chomsky, N. (1995). El conocimiento del lenguaje. Barcelona. Atalaya.

Chomsky, N. (1985). Reflexiones sobre el lenguaje. Planeta Agostini. Barcelona.

Córdoba, Gloria. (2011). Geografía, Lingüística y geolingüística. una propuesta para comprender el contacto dialectal Forma y Función vol. 24, N.º 1 enero-junio. Bogotá, Colombia. issn 0120-338x, pp. 47-60

Estrada, Samuel (1988). Panorama general de la Lingüística desde Panini hasta Saussure. Universidad del Valle. Colombia.

Gadamer, Hans-Georg. (1992). Verdad y Método II. España. Sígueme, 1992.

Kant, I. (2013). Crítica de la Razón Pura. Madrid. Taurus.

Kull, K. (2004). Uexküll y el evolucionismo posmoderno. Estudios de sistemas de signos 32.1/2.

Leroi- Gourhan A. (1971). El Gesto y la palabra. Venezuela. Universidad Central.

López y otros. La pragmática y sus orígenes lingüísticos en el siglo XX. En Revista de Investigación Lingüística No. 19 (2016) pp 61-76. Universidad de Murcia.

Mendoza, E. (2013). El lenguaje abismal. La mística del lenguaje en Walter Benjamin Acta Poética 34*1 enero junio 2013 (155-176).

Peirce, Charles Sanders. (1987). La ciencia de la semiótica. Buenos Aires. Nueva Visión.

Pinker, S. (2022) El instinto del lenguaje. Madrid. Alianza.

Ricoeur, Paul (2003). Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido. Argentina. Siglo XXI editores.

Saussure (1945). Curso de Lingüística General. Losada. Argentina.

Searle, John. (2017). Teoría de los actos de habla. Cátedra.

Sherzer, J. (2000). Una aproximación a la lengua y a la cultura centrada en el discurso. En: Forma y Función 13.pp. 31-54.

Uexküll, J. von (1934). Ideas para una concepción biológica del mundo. Madrid: Espasa-Calpe.

Weber, Max (2004). Economía y sociedad: esbozo de Sociología comprensiva. México. Fondo de Cultura Económica.